

## La realización universal del Deporte y la encrucijada ideológica

Juan Manuel Negrelli

UPC - FES - IPEF (Córdoba)

jmnegrelli@hotmail.com

Federico Germán Jaime

UPC - FES - IPEF (Córdoba)

cocogigante10@gmail.com

Rodrigo Altamirano

UPC - FES - IPEF (Córdoba)

rodrigogabrielaltamirano@gmail.com

**Palabras Claves:** Historia del Deporte-Sociología del Deporte - Civilización y Deporte - Educación Física y Deporte

### Resumen

El presente ensayo consiste en un planteo que nos permita focalizar al deporte como objeto para próximos estudios sociales a desarrollar, con la sabida dificultad que significa considerar en medida adecuada la cuantiosa investigación y producción académica con la que se cuenta hasta el momento. Podemos observar que cada estudio, cada autor e impulso dado al campo de estudio, hoy mejor constituido como es el de la sociología del deporte, ha seguido el pulso que el tiempo social le ha imprimido a la necesidad de reflexionar sobre él, profundizar su conocimiento y en el mejor de los casos intentar orientarlo. No es distinto en nuestro caso y a ello debemos agregar que en el conjunto de las coordenadas académicas que condicionan nuestros intereses, se encuentra el campo de la Educación Física, en el que, en algunos casos, se han asentado parte de los estudios sociales sobre el deporte. Por tanto, nuestros planteos por circunscribir nuestro objeto está atravesado por la pregnante conciencia de las consecuencias palpables casi, como, al efecto del

golpe de martillo tiene el herrero en la forja, cuando se pretende intervenir en la experiencia educativa con prácticas deportivas.

### **Hegemonía deportiva y disolución crítica**

El estudio del deporte en las sociedades occidentales en la extensión del siglo XX ha ocupado a diversos campos de conocimiento entre las Ciencias Sociales y las Humanidades. Dado lo extenso del campo de conocimiento los abordajes varían entre el análisis de su dimensión cultural como formador de caracteres identitarios (Alabarces, P.; Rodriguez, M.G. 1998), su dimensión política como campo fértil en el cual se entranan relaciones de poder; o como un factor indisociable de la constitución de las sociedades y estados modernos (Elias,1987). Dadas las ya valiosas contribuciones de los estudios al respecto sería irrisorio plantear la diatriba sobre su valor social o no, tanto como su valor para los estudios sociales consecuentemente. Por esa misma razón, por la presencia cuasi pétrea, sedimentada y solidificada que constituye contemporáneamente la valoración positiva del fenómeno deportivo, anima indagar si la valoración social sobre el mismo, es factible de ser cuestionada o revisada. Contamos con el desarrollo de una vertiente de sociología crítica sobre el fenómeno deportivo, en la cual se ha podido relevar la crítica social que se ha canalizado vía fenómeno deportivo. No obstante, podemos ponderar contemporáneamente que su capital crítico y reflexivo parece se ha convertido en estéril ó inocuo.

Si verdaderamente el fenómeno deportivo es un constituyente indisociable de las sociedades modernas, como ya hemos dicho, tenemos la esperanza de encontrar en él tanto los factores positivos, como los factores negativos que se han podido analizar en la crítica a la realización del proyecto moderno. Tal vez por dicho camino podamos desocultar de esa apariencia cuasi pétrea las zonas blandas que permitan que el mismo pueda ser reconducido, allí donde se presentan desvíos de sus buenas intenciones. Tenemos presente en ese caso la necesidad de avanzar en el conocimiento de cómo se ha construido una valoración universalmente positiva sobre el deporte, cuáles han sido los

condicionantes de la organización deportiva; de las políticas que se han implementado; de la legislación que lo han regulado. Tenemos entonces como una primera intención ir delineando las primeras tensiones en que el fenómeno deportivo comenzó a presentar contornos críticos, para en una instancia posterior poder agudizar el foco y relevar los contornos críticos en el tiempo actual.

Al recorrer dicho abordaje socio-histórico tenemos presente que deberemos sortear al menos tres obstáculos que se nos han presentado y se nos presentan en cada intención de avanzar en el estudio. Uno de ellos es la delimitación regional que nos señala que a pesar de las pretensiones universales tanto del deporte como del proyecto moderno, ambos se han desarrollado con sus particularidades en latinoamérica, por lo que la orientación del abordaje de los estudios sociales de los cuales nos valdremos merecerá una minuciosa selección, que nos libere de hacer una sociología, historia del deporte con base en otras latitudes. Tales parecen ser los esfuerzos de Alabarces (2004). Un segundo obstáculo se presenta al pretender diferenciar con claridad los ribetes funcionales y los ribetes críticos que se identifican y afirman sobre el fenómeno deportivo. Y este segundo obstáculo se complejiza aún más cuando podemos reconocer que tanto la existencia social del deporte, como la sociología hecha sobre él, demandan una aguda sensibilidad histórica para conseguir establecer con rigurosidad las diferencias mencionadas. Ya que en casos ejemplares, tanto la manifestación deportiva, como la sociología hecha sobre él y que han sido un vector crítico, en otro momento histórico, se han tornado simplemente funcionales. La crítica más aguda y sagaz se ha reaprovechado para reforzar los valores y orientación que ella misma criticaba. Contemporáneamente, los últimos estudios que revelan la megalómana industria deportiva en ascenso exponencial desde la década del 80 del siglo pasado, pueden tomarse como revelación de la mascarada que constituyen los clubes y organizaciones deportivas como organizaciones sin fines de lucro, ó alertar a los inversores por cuanto no quedan dudas que ante el fenómeno deportivo estamos al frente de un nicho de mercado.

## **El deporte: conquista moderna y el revés disruptivo**

La génesis de las características disruptivas del deporte nos orientan a enfocarnos sobre un punto muy sensible en los estudios sociales como es el tema de la ideología. Pero la presencia del fenómeno ideológico no se manifestará aún, sino, luego de un período de afirmación y expansión mundial del deporte.

Nos ubicamos en la antesala de la llamada “modernidad”. Años antes a que se desarrollara como tal, dando lugar a la revolución que originaria luego. Se encuentra un mundo tensionado entre dos posibilidades: sumergirse en la “oscuridad”, ante un teocentrismo que pierde peso como cosmogonía, y así reforzar prácticas carentes de raciocinio tipificadas como paganas, salvajes, distantes de los designios del creador, del dios en quien se basaba el principio y fin de todo lo existido y existente, incluyendo al cuerpo y su abanico de posibilidades; lo que es correcto y lo que no, el código ético que inscribe la moral cristiana, al deber ser del hombre; ó: la modernidad y su revolución de la cultura, la ciencia y la estructura social, ideológica, política y la manera de concebir todo lo construido hasta el momento, para pasar a ser guiada, ya no por Dios sino por la razón. El feudo y el reino ceden lugar a las primeras ciudades modernas. Venecia y Florencia son un buen ejemplo.

La ciudad moderna se asienta sobre dos pilares que le dan base y promete acabar con los déficits y excesos sufridos de los hombres entre los hombres, en la edad de la historia en que la razón se abocó a la Fé. Estos pilares atraviesan el orden social viéndose reflejados como espejos en las diversas instituciones sobre la que se estructura la propia modernidad. Emancipación y regulación; por una parte la libertad deseada para forjar su propio destino y la razón como aliado a la promesa de un mundo mejor, porque calculado y controlado para extraer de él, el máximo provecho con el menor esfuerzo. Por otro lado la regulación, mal necesario para el correcto funcionamiento de la sociedad. Normas, leyes, decretos y construcciones éticas acerca de lo correcto y lo indebido regulan, valga la redundancia, el accionar del hombre

para el eficiente funcionamiento de una vida en sociedad, regido y atravesado transversalmente por la lógica del mercado. Siempre bajo una promesa de éxito. (Santos, 2006 ).

La esfera del mercado es clave para entender la ciudad moderna, la noción de capitalismo. Entendiéndolo como un sistema económico y social basado en la propiedad privada de los medios de producción, en la importancia del capital como generador y sostén de una economía de abundancia a través del mecanismo del mercado. El sistema nos plantea una situación de tensión por la puja para la obtención de un capital en disputa. La lucha de capitales planteada por Bourdieu *apud* Flaschland (2003) nos permite comprender las reglas del juego que rigen la vida en sociedad. Así dando lugar al juego de la vida lo gana el que mayor capital adquiere o en tal caso el que domina los medios de producción del capital. El que más tiene a su vez le es más fácil conseguirlo. Un todos contra todos, la panacea del individualismo. Se permiten alianzas momentáneas para generar el beneficio individual (habilidades de trabajo en equipo). Deberemos de ser eficientes a cada paso y asegurar el éxito (victoria). La generación de tácticas y estrategias para lograr el objetivo. Respetar las reglas o serás penado ó expulsado. (respetar las reglas del juego). Asumidas las reglas o no, el juego este da comienzo, la modernidad en marcha, el mundo sigue camino y el deporte se constituye en una metáfora hecha a medida del juego de la vida que la modernidad expresada con la voz liberal, traza.

Con la referencia de casi un siglo de cultivo del fenómeno deportivo en tierra inglesa y con su *sello de origen*, mas la onda expansiva del olimpismo y fuerza imperial que anima a los estados en el siglo XIX, llega el deporte a las costas más remotas, así también al paralelo -58. Ese siglo de cultivo puede comprenderse como el período de conquista, de valoración positiva inequívoca del fenómeno deportivo, toda vez que junto a las realizaciones tan característicamente de la época como la ciencia, la industria, el trabajo, el transporte, el comercio internacional, la escolarización masiva, la formación de

los estados-nación; también el deporte se presenta junto a aquellos como factores civilizatorios modernos.

En el caso de Argentina ese período de valoración positiva y rápido crecimiento se vé comprimido a las últimas dos décadas del siglo XIX. Y es a finales del siglo cuando el fenómeno ideológico comienza a expresarse por la participación creciente de sectores populares. Los deportes pasarán de ser una práctica eminentemente aristocrática para pasar a ser reclamada por los obreros hasta convertirse en una práctica de masas. Es justamente hacia finales del primer tercio del siglo XX en que se desarrollan las “críticas pioneras al deporte” (Bernett, 1982; *apud* Bracht, 1997:20) en contexto europeo. Mientras que en Argentina a principios de siglo comienzan a fundarse los clubes de fútbol de cuño popular, que ha sido registrada con el concepto de “criollización del fútbol” (Freydenberg, 1998) y hacia fines de dicho primer tercio en que tiene comienzo uno de las problemáticas de cuño ideológico con base en el conflicto de clases, como es la profesionalización del fútbol. Y hé aquí uno de los primeros entraves en que la encrucijada ideológica se presenta.

### **La irrupción de lo popular en lo deportivo**

La proliferación de clubes-equipos como llama Freydenberg (1998) es uno de los signos de la criollización del fútbol, en ese paso que da el caso del fútbol de constituir la primera liga argentina de 20 equipos en 1893 a una gran liga de 300 equipos-clubes de aficionados en 1907.

Pero no va a ser sino hasta la mitad del siglo XX cuando el estado argentino atendiera las reivindicaciones populares y las elevara con el estatus de derechos sociales, modificando el estado oligárquico-liberal en un estado de bienestar.

### **El surgimiento de un nuevo actor social: el pueblo trabajador**

Con el impulso del desarrollo industrial como política de estado en Argentina, comienza a crecer la masa obrera fabril en nuestro país en torno a las grandes ciudades, sobre todo en Buenos Aires, y en algunos polos industriales, como Córdoba y Rosario. Los anteriores gobiernos oligárquicos habían dejado de lado en términos de participación y asistencia por parte del Estado a las clases no propietarias, y ni los gobiernos ni las clases oligárquicas (ligadas al campo y al modelo agroexportador) estaban preparadas en su estructura para incluir a esta masa creciente.

Inicialmente previo a su primer gobierno en 1943 desde su lugar en la recientemente creada Secretaría del Trabajo durante gobierno de facto, buscó sistemáticamente como inicio de su carrera política forjar una alianza con los trabajadores, que finalmente lograría con él una profunda identificación y serían el pilar fundamental de su poder política. Tal vez la máxima expresión de esto puede hallarse ante las puertas del golpe de estado que derroca a Perón en 1955, cuando los obreros, llegando a la Plaza de Mayo bajo balas y bombas con cuchillos y palos, lo hacían al grito de “la vida por Perón”.

Perón reconoce la importancia del surgimiento de la masa obrera y la capitaliza políticamente, otorgándole protagonismo a la vez que le quita participación. A los dichos de Perón, el problema de desequilibrio en la Argentina es de orden social y no así político, expulsando por fuera de la órbita de este último a las problemáticas y desafíos que surgían ante la construcción de este nuevo modelo de país. Lejos de seguir doctrinariamente la estructura de partido revolucionario propuesto por Lenin, solventado por un pequeño núcleo de estrato burgués que conduzca al proletariado, en la práctica el peronismo se constituye en un partido de masas pero, y entiéndase bien, un partido para las masas, en donde éstas pudieran sentirse contempladas e incluidas pero para las cuales la verdadera participación estaba también vedada o recluida a ciertos esquemas de sindicalización o momentos políticos puntuales como el voto. Sin embargo, Perón logra un gran nivel de adhesión pues esto era mucho más que lo que los obreros habían tenido nunca, y sumado a medidas políticas

económicas y sociales tendientes a favorecer a la clase trabajadora, se hacía contundente la solidez de Perón como líder popular.

### **La masa y el pueblo trabajador**

A lo largo de sus discursos primeros, Perón realiza una clara diferenciación entre masa y pueblo, en donde asigna virtudes al segundo y al primero califica de manera tal a como Sarmiento calificaba a la barbarie en Argentina. Yendo aún más allá, el peronismo asume una función docente, casi apostolar, con esta masa: la educa, la disciplina, la conduce, de manera tal que pueda ser positiva para el país y la aleje de la perdición que supone la charlatanería de revisionistas, comunistas, anarquistas, etc. En este sentido, la práctica deportiva, que comienza a aparecer de manera masiva, se muestra concurrente con este ideario, permitiendo el disciplinamiento a través del deporte, la cohesión social de todos los participantes, y la puesta en vigor de los valores que el peronismo asignaba a esta práctica corporal parado desde una matriz castrista e higienista.

Siguiendo a Svampa (1994), en nuestro país, el surgimiento del “pueblo-trabajador” como sujeto, no puede estar desligado de la constante reelaboración de un ideal sarmientino, pues la lectura del Pueblo como masa organizada aparece en contraposición a las “masas inorgánicas” cercanas no deseables para la construcción nacional, reeditando en el período de posguerra el fantasma ideológico de la barbarie.

El trinomio de las tres “P”, Pueblo, Patria y Perón, muestra cómo este nuevo colectivo como sujeto social ocupa un lugar preponderante, siendo rápidamente identificado con la totalidad de la Patria, para luego, magistralmente, quedar atado en su destino con el destino del líder. La posibilidad de organicidad de este pueblo-trabajador depende en gran medida, doctrinariamente hablando, de las posibilidades de filiación que establece con su conductor, pues sin él dicha organicidad se pierde a la vez que se licua toda posibilidad de acción



sistemática que enaltezca a la patria y favorezca su crecimiento, dejando a los obreros en manos de la siempre presente antinómica oligarquía.

### **El deporte como elemento civilizador, nacional y popular. Nosotros y ellos**

La antinomia discursiva establecida entre pueblo y oligarquía se reedita en múltiples formas, y siempre en clave de conflicto. La constitución de los opositores al peronismo se da siempre desde la negación para la construcción de la identidad. El antipueblo, el antipatria, se condensan en torno a un punto: el antiperonista, arrastrado a posicionarse en una instancia donde lo que quiere no está tan claro como lo que no quiere. Este antiperonista será demonizado y asociado a capitales extranjeros y la vejación a la patria.

La construcción discursiva en pares antinómicos es uno de los pilares del populismo. Necesitando la condensación propia de los aglomeramientos, la construcción identitaria se logra no solo por el gravitatorio efecto de la estructura del gobierno populista cuya fuerza centrípeta atrae a su seno muy diversos sectores, sino también por la expulsiva fuerza centrífuga que permite reconocer por fuera aquellos actores que quedan marginados del discurso, y que permiten la negación de los valores positivos que encara el modelo. Esta forma de relaciones agonistas antagonistas preserva en cierta forma la integridad de la estructura del partido/gobierno, pero a la larga, como ha ocurrido en los populismos clásicos y en los denominados neopopulismos contemporáneos, esa división genera una fractura tan honda que lleva a la propia caída de los gobiernos por ser tan irreconciliables las posturas asumidas. El populismo siempre necesita clarificar el adversario político para operar discursivamente sobre él, de manera tal que las virtudes que son innegables quedan aún más ensalzadas y las falencias quedan reducidas a una cuestión de imposibilidad de ejecutar lo que se debe hacer para el pueblo por causa de sectores reaccionarios.

Esta relación nosotros-otros no solo se da a la hora de identificar esa suerte de “enemigo interno” sino también en el momento de posicionar al gobierno en

contrapartida a ciertos actores del tablero internacional. El peronismo sostiene, desde la lírica y muchas de sus acciones, una resignificación del capital económico. Ya no es un capital libre, despótico, sino que por el contrario (y lo que es fundamental para no confundir el peronismo con ninguna forma amenizada del socialismo, pues el peronismo jamás intentará ir contra el capital ni se acercará al socialismo) está conducido por las riendas del Estado y es una herramienta para el empleo, la dignidad, y la justicia social. En la arena internacional esa posición, acompañada por la consabida “Tercera Posición” en el ajedreco contexto de Guerra Fría, lleva a determinados sectores a ejercer formas bastantes menos sutiles de presión. La posibilidad de dirimir estas cuestiones no escatimaba terreno, y mucho menos el terreno simbólico. En ese sentido, el deporte, sobre todo el deporte olímpico, se mostraba como una posibilidad de posicionar a la Argentina fuertemente también en este ámbito.

La época de los primeros dos peronismos se identifican como de “fiesta deportiva” (Rodríguez, 1997). Una serie de coronaciones en las presentaciones olímpicas y en los mundiales, así como la consagración de grandes figuras del deporte nacional como Fangio, Gatica, y Pascual Pérez, efectivamente lograron un posicionamiento internacional del deporte argentino. Era una de las formas más sublimes de honrar la patria, y en ese trinomio indisoluble, si la Patria había sido puesta en vigor, así también lo era el Pueblo y en consecuencia, el propio peronismo. La no presentación del seleccionado de fútbol en los mundiales de 1950 y 1954 obedeció a la diáspora y carencia de jugadores que conllevaría casi como consecuencia directa al fracaso deportivo, por lo cual una decisión política clara en este sentido impidió tal aparición en la competencia. Lo importante era ganar. Cada victoria, cada medalla, cada copa, cada laurel para la posición hegemónica que pretendía consolidar el peronismo como abanderado de la patria, y pretendía mostrar la fortaleza en esta dicotomía nosotros-otros en el plano internacional.

Esta forma de apoyo sistemático llevó por primera vez el deporte organizado por el estado a la masa popular. La posibilidad del deporte popular se cristalizó

así en el doble sentido; uno material que es la práctica deportiva efectiva y organizada; y otro simbólico identitario en fortalecer la figura del “héroe” deportivo con origen en el estrato social humilde. En conjunto realizan en parte y esperan otro poco, en aumentar la pertenencia social política y económica de la nación, por cuanto simbolizan las posibilidades del ascenso social.

### **Cara y seca: el revés ideológico, cara y ceca de ambas monedas**

Luego de la popularización del deporte, ya nada volverá a ser como antes. Quizás habrá sido ese el sueño de la “revolución libertadora”. Quizás hasta embriagada de un “golpe” nostálgico, un golpe de tango. Pero como el río que baja hacia el mar, la historia tampoco es reversible. La masividad en crecimiento del deporte, ni el castigo más brutal a la selección de basquet de Canavessi (Guterman, 1996) la hará retroceder. Tan es así, que hasta el último cimbronazo reaccionario de facto de 1976 prefirió usar la corriente a su favor que enfrentarla aguas arriba, para despojar todo lo popular en lo que pudiera habitar el enemigo rojo.

El entrabe ideológico está planteado. Pero si la moneda tiene dos caras, dos monedas suman cuatro. Quizás la crítica al deporte de la nueva izquierda de los años 60 no pudo advertir que en su afán de desarmar la estructura liberal del fenómeno deportivo, incurría en la torpeza de enfrentar y querer doblegar la corriente. Es que el deporte, al menos en el caso argentino, ya había dejado de ser aristocrático, o popular; se había constituido en patria. Al decir de Archetti (2001) las patrias del deporte argentino, el potrero, la pista y el ring.

La crítica de la nueva izquierda nos consiguió advertir la contracara de una de las monedas, en la que el deporte traslucía su falso e ideológico carácter liberal sopesando su carácter más tosudamente regulatorio. El reglamento del deporte, la figura del árbitro la adhesión a las normas que rigen el juego, el director técnico, las posiciones de los jugadores, el llamado FairPlay. Toda la

estructura que compone al deporte es claramente transmitida como valor del mismo. Valor de utilidad a la hora de pensar un ciudadano dotado de herramientas funcionales a la sociedad capitalista, a la plusvalía, un respeto acrítico a la ley, un deseo ferviente al éxito y sacrificio laboral, la asignación y aceptación del rol impuesto desde la sociedad al sujeto, la figura del réferi-estado como superior indiscutido regulador del juego. La no transgresión de las normas sociales (fairplay). Se denuncia por entonces que el deporte en la modernidad es en esencia una práctica funcional al sistema que adoctrina mentes y cuerpos para la reproducción del capital.

La otra moneda presenta dos caras también, y se presenta ya con el proceso de popularización del deporte. Si la popularización del deporte se inició con la demanda de un bien de ocio del cual gozaba la aristocracia, ¿cuál fué entonces el sentido de la presión social para convertir la necesidad de ocio en una actividad profesional? El héroe deportivo, que opera lúdicamente como símbolo para sobreponerse en victoria; en el juego social, al disolverse el juego vía profesionalización, deja de ser un espacio simbólico para convertirse él mismo en ascenso social. Solo que el ascenso social individual no de reivindicaciones sobre condiciones de clase. Si la figura del héroe deportivo se fue formando por el síndrome de la representación, la carrera del deportista en su afán individual de carrera, de cambio de camisetas, si guarda algún tipo de representación ya no depende de la identificación con la pertenencia a un colectivo, la nación, la patria, sino con **las posibilidades individuales de salvación**.

Así como el deporte ha dejado de ser estrictamente liberal como en sus primordios, la modernidad también. Las clases populares, relegadas en los primordios, de las bonanzas modernas, ya han aprendido que del esfuerzo, la eficiencia, el récord, en el trabajo, si bien aumenta la tasa de plusvalía del capital, permite algún grado de ascenso y movilidad social, al menos, bajo algunas reglas. ¿Cuáles serán esas reglas actualmente? Evidentemente ni transitamos el liberalismo, ni tampoco la modernidad.

### **Deporte, emancipación: una síntesis y balance en ideología y deporte**

La dilucidación del entrable ideológico del deporte que venimos ensayando se nos presenta insuficiente por momento, aunque satisfactorio ya que nos plantea un complejo de supuestos teóricos, con potencial deductivo, para investigaciones empíricas. Se hace necesario indagar ¿cómo se ha dado el desarrollo deportivo en sus diferentes modalidades, en su organización federada, su prescripción didáctica curricular para el tratamiento educativo, su presencia ramificada en instituciones de las más diversas?

Claramente cómo es posible analizar el estado moderno comprendiendo sus polaridades regulatoria y emancipatoria, también así será hacer foco en el deporte mismo en el ámbito escolar analizándolo en cuanto a su práctica y discurso, ubicándolos bajo la lupa de estas características estructurantes y opuestas propias de la ciudad moderna y su descendencia. Muchas preguntas dan lugar a la hora de hablar de deporte, distante de ser una conquista universalmente lograda como bien social en sí mismo, carente de intencionalidades y sentidos. El deporte muestra disparidades en su práctica y en su discurso, siendo maquillada con valores que enaltecen su fin pero que ocultan su esencia, su raíz y su propósito dentro y fuera del ámbito educativo y Bourdieu (1996) lo expresa claramente al distinguir los habitus de clase. Diversos tipos de prácticas corporales han pasado a lo largo de la historia, todas han aportado su impronta en cada momento, reflejando los valores hegemónicos y revelando la ideología dominante, el deporte entre ellas.

No sería desacertado cuestionarnos como educadores corporales entonces: ¿a dónde nos llevan nuestras prácticas corporales? ¿Sería aconsejable percibir acríticamente el deporte como un bien social y educativo? ¿Es posible otro deporte? ¿Es necesario el deporte en la educación corporal? ¿En qué medida, de qué modo? Pensar un deporte emancipador remonta a pensar un deporte no-sujeto, ¿sujeto a qué? Y animamos a sostener dos supuestos que puedan orientar tanto la investigación, como la acción didáctico-pedagógica para la educación corporal:

Supuesto 1: Sujeto a algunas normas conductuales, aquellas que imparten en ámbito escolar al deporte como liberador del estrés que presupone la cotidianeidad del trabajo racional aúlico. El momento de respiro entre clase y clase donde recomponer las energías perdidas. El tiempo de trabajo vs. el tiempo libre. Tiempo libre que nos permite desahogarnos y compensar el cansancio intelectual, la falta de motivación entre los momentos de actividad cognitiva. Encauzar la libido suprimida por el deber ser del “sujeto” a educar.

Supuesto 2: Sujeto al yugo de la estructura social, el deporte como liberador de un sistema verticalista que permite sortear el status quo bajo la promesa de ascenso social. La ilustración del héroe deportivo como ejemplo de camino a seguir para la superación de los obstáculos que presenta la estructura de un sistema capitalista. Pensar el deporte de esta manera conlleva a sospechar de un deporte que actúa como la promoción de una ilusión vacía, que promete una realidad muy poco tangible debido al escaso porcentaje de jóvenes que acceden a la suerte que requiere el alto rendimiento, y menos aún los que conquistan la cima de las grandes ligas. A cambio de practicar el deporte masiva y acríticamente, gestando un ciudadano que respete acríticamente las normas, trabaje en equipo y sea “exitoso” bajo el velo del deporte.

## **Bibliografía**

Alabarces, P.;Rodrgiuez, M.G. (1998) *Fútbol y Patria*. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd10/pamr10.htm>

Alabarces, P (2004) *Entre la banalidad y la crítica. Perspectivas de las ciencias sociales sobre el deporte en latinoamérica*. En Memoria y Civilización 7, 39-77. Recuperado de <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/17670/1/26303831.pdf>

Archetti, E. (2001) *El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. BsAs. Fondo de Cultura económica.

Bourideu, P. (1996) *Deporte y Clase social*. En Brohm J.M. Materiales de Sociología del Deporte. Madrid. La Piqueta

Bracht, V. (1997) *Sociología Crítica do esporte*. Vitoria. UFES. CEFE.

Elias, N. (1987) *El Proceso de la Civilización*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.

Flachslan, C. (2003) Pierre Bourdieu y el capital simbólico. BsAs. Campo de Ideas.

Frydenberg, J.D. (1998) Prácticas y Valores en el proceso de popularización del fútbol. Recuperado de [www.efdeportes.com/efd10/jdf10.htm](http://www.efdeportes.com/efd10/jdf10.htm)

Frydenberg, J.D. (1999) El nacimiento del futbol profesional argentino. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd17/futpro.htm>

Guterman, T (2006) Entrevista a Jorge Canavessi. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd95/canavesi.htm>

Rodriguez, M.G (1997) El deporte como política de estado. Recuperado de <http://www.efdeportes.com/efd4/mgr4.htm>

Santos, Boaventura de Sousa (2006) "Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia". Bilbao. Ed. Desclée de Brouwer.

Svampa, M. (1994) El dilema argentino: Civilización o Barbarie. Bs.As. El Cielo por Asalto.